

OBSERVACIONES SOBRE LA EVOLUCIÓN FONOLÓGICA DEL TLAPANECO

JORGE A. SUÁREZ

O. en una monografía reciente, C. Rensch (1977) ha integrado firmemente el tlapaneco dentro de su reconstrucción del protootomangue (Rensch, 1976) identificando sistemáticamente los resultados tlapanecos de los protofonemas. En líneas generales las equivalencias que establece son convincentes, pero el hecho de que utilizó materiales tlapanecos que están subdiferenciados e hiperdiferenciados fonológicamente lo indujo a ciertos errores. Por otra parte, del examen de más datos del tlapaneco resulta que el desarrollo de algunos elementos es más complejo de lo que pudo suponer el autor. Esto justifica que, utilizando material tlapaneco que hemos recogido personalmente y en base a una examen más detallado y amplio de los datos,¹ propongamos algunos cambios, ajustes y ampliaciones al cuadro trazado por Rensch. No siempre vamos a poder ofrecer una solución a los problemas, pero en todos los casos creemos que podemos plantearlos con mayor precisión.

¹ Nuestros datos son del dialecto de Malinaltepec, los que cita Rensch son del de Tlacoapa (para las áreas dialectales del tlapaneco cf. Weathers); cuando citamos una forma sin más aclaración, corresponde al dialecto de Malinaltepec según nuestro análisis; también usamos datos de ese mismo dialecto recogidos hace unos cuarenta años (Schultze-Jena). Los datos del dialecto de Azoyú están tomados de Radin, los del subtiaba de Lehmann; en estos tres casos adaptamos los símbolos de las transcripciones y suprimimos las indicaciones de tonos y acento. Las reconstrucciones protootomangués son las de Rensch (1976) y las identificamos por el número; en general las citamos en la forma con que Rensch encabeza cada grupo, forma que comúnmente no representa una forma reconstruida específica sino una suma de formas reconstruidas cf. Rensch, 1976: 181-84; seguimos el uso de este autor de marcar esas reconstrucciones con dos asteriscos. Las reconstrucciones otomipamesas están tomadas de Bartholomew; las formas del chatino de Tataltepec

Nuestras observaciones se van a referir a las consonantes. Esto no significa que las vocales no presenten problemas pero, para tratarlos adecuadamente, se necesitaría tanto un estudio dialectal, como la reconstrucción de la formación de paradigmas, tareas que exceden con mucho los límites de este trabajo. Sin embargo, en base a nuestra transcripción, se podría pensar que existen demasiadas excepciones a las reglas formuladas por Rensch, de modo que es conveniente llamar la atención sobre algunos puntos.¹ La diferencia entre /i/ y /e/, de escaso rendimiento funcional, la hacemos para el habla de nuestro informante, pero es muy difícil que tenga validez para todo el dialecto y los materiales de otros dialectos ponen de manifiesto que esa diferencia no corresponde a la de **i, **e en protootomangue, o sea que es correcta la formulación de Rensch de que esos fonemas se han fusionado en tlapaneco.² Las vocales nasales /in/, /en/, /on/, no previstas por Rensch, son poco frecuentes en formas no flexionadas y en algunos casos hay discrepancias entre los dialectos; en cuanto a las muy frecuentes que aparecen en formas flexionadas en la mayoría de los casos son el resultado de contracción de dos vocales de las que la nasal no es la radical.³ También las vocales largas son en muchos casos el resultado de contracción de dos vocales y, como en otros casos no parecen presentar una correlación sistemática con las vocales largas del chatino y/o del chinanteco, es difícil que se trate de un rasgo protootomangue.⁴ Los casos de vocal /an/ que no están acompañados de /' / o /h/ serían anómalos según el sistema que da Rensch, pero es probable que la irregularidad se encuentre en la ausencia del saltillo (hay varias palabras que los informantes pronuncian con saltillo o sin él).

están tomadas de Pride. En las remisiones indicamos el autor y la página, excepto para Rensch, 1976 (cuando no indicamos el año es Rensch, 1977).

Transcribimos el tlapaneco de Malinaltepec según el inventario fonológico siguiente: /p t k b d g c ç Z s š m n w y l r ' h i u e o a/, las vocales se dan ± cantidad y/o nasalidad (indicada con n después de la vocal, como sólo contrasta en sílaba final en una transcripción como CVnCV la n tiene su valor de consonante); tonos alto /¹/, medio /²/ y bajo /³/ y combinaciones de éstos.

Empleamos las abreviaturas siguientes: chn. = chinanteco, cht.T. = chatino de Tataltepec, mx. = mixteco, p.o. = protootomangue, p.o.p. = protootomipame, (p.)zp. = (proto)zapoteco, tl.Az./MI./TI. = tlapaneco de Azoyú/Malinaltepec/Tlacoapa, sb. = subtiaba.

1. Rensch supone que en tlapaneco el resultado regular de **n es /n/ y en condiciones no determinadas /ñ/ (Rensch, 77). El primer resultado es correcto pero el autor no lo ejemplifica en el lugar correspondiente y en los dos ejemplos de /n/ que se encuentran en su trabajo, los otros grupos de lenguas otomangues presentan el resultado de otra consonante alternante. A continuación damos dos ejemplos en que otros grupos presentan la misma consonante:

gu'ni¹ *humo*, p.o. 249, chn. **Yni, también (no incluidas por Rensch) el ch.T. sni y el p.zp. *seni;

-ne³ *hacer*, p.o. 275, p.zp. **ne, p.chn. **Yhnen.

Por el contrario consideramos que el resultado /ñ/ es inexacto puesto que, según nuestro análisis,² el tlapaneco no tiene ese fonema, sino que se trata del alófono nasalizado de /y/ ante vocal nasal, alófono que es resultado de **y. Es cierto que Lehmann emplea ñ en su transcripción del subtiaba y que Radin transcribe con ñ, n' el dialecto de Azoyú; aún más, Schultze-Jena transcribe con ny (=ñ) el mismo dialecto que estudiamos nosotros y se refiere explícitamente (*Schultze-Jena*: 217, 219) a que ese sonido deriva de la anteposición de una /n/ a una /y/ (por ejemplo, *nahriya. escapa, nahrinya.n escapap*) y a que en pronunciación rápida puede desaparecer la consonante y conservarse la nasalidad, como en *nakatinyun ~ nakatiyun salgo*. Sin embargo, creemos que Schultze-Jena cometió un error de audición y que se equivocó sobre el origen de la nasalidad, pues ésta deriva de una nasal pospuesta, como se puede deducir de casos como *na²ra¹ka.² se cae, na²ra¹ka.n¹ te caes*, en los que no puede suponerse un hipotético -rakna. que sería una configuración atípica tanto en tlapaneco como en otomangue en general. Por lo tanto es seguro que en todos los casos de alternancias de ese tipo se trata de /y/ resultado de **y. En cuanto a *i²yu.n² diente*, p.o. 351 **Y'nu (*Rensch*: 79) podría ser ejemplo de palatalización de la nasal producida por la semiconsonante que la precede,³ si es que en realidad la identificación es correcta, pero eso no es seguro. Si la

² En forma independiente, M. Weathers llegó a la misma conclusión.

³ Ese proceso parece que se produjo en subtiaba en el sufijo de plural (*Lehmann*, 934): -nu -inu -ñu.

vocal radical, en vez de ser la /u/ que aparece en la forma absoluta y en la 1sg. y 3sg., fuera la /a/ que aparece en las otras personas, por ejemplo i²ya.n²-lo,¹ *nuestros dientes*, entonces la palabra correspondería al p.o. 416 **yaHn. Otro ejemplo del resultado de **y ante vocal nasal es i³yan³ *coyote* (transcrito inyan por Schultze-Jena), p.o. 420 **(')ya-(H)-(n)².

2. No es posible mantener (*Rensch*: 82) que **ny > /r/, pues la vibrante es un desarrollo reciente de /d/ (en último término **nt o **t, cf. la sección 6) en sílaba no final. Esto lo indican con seguridad las correspondencias con otros dialectos y las alternancias en un mismo dialecto. A la /r/ del tlapaneco de Malinaltepec o Tlacoapa le corresponde /d/ del subtiaba, y también el dialecto de Azoyú la conserva en muchos casos, por ejemplo Tl. Ml. re,^{3e3} *flor*, tl. Az. di'i, sb. di. i, y cuando la consonante se encuentra agrupada también se mantiene en los dialectos que de otro modo la cambian en /r/, como se puede ver por estas formas: a²rya²hun¹ *¡siéntate!*, štya²hun¹ *estás sentado*. Según esto los ejemplos (*Rensch*: 82) del supuesto cambio tienen que ser ilusorios, lo que no es difícil demostrar. El tl.Tl. miru'un *noche* no corresponde a p.o. 417 ** (n) (H)ya(h) (n)³, sino como el mismo autor lo indica en otro lugar (*Rensch*: 94), a p.o. 94 **tuhn¹; re^{3e3} *flor* pertenece a p.o. 396 ** (n)yi (h) pero esa raíz también se puede reconstruir con **t (*Rensch* 1976 : 311); finalmente, tl.Tl. kwara'a *cercado* asignado a p.o. 400 **ye-(h) (n)³ o es una correspondencia falsa o quizá esa raíz también se podría reconstruir con **t, obsérvese que la consonante no está en sílaba final en tlapaneco.

Esta última afirmación necesita ser aclarada: las formas que tienen la configuración CV'V provienen de sílabas con la configuración **CVh (*Rensch*: 94), o sea que la consonante estaba en sílaba final y quizá, como en otras lenguas otomangues, la secuencia CV'V contaba como una sílaba en tlapaneco; pero, si ello fue así, en algún momento (previo al cambio en /r/) debió producirse un cambio de silabación pues actualmente esas secuencias son bisílabas, con la división silábica después de la glotal.

Como consecuencia de la corrección que hemos introducido resulta que no hay resultado identificado de **ny en tlapaneco, aunque señalamos que tenemos registrados unos po-

cos casos de la secuencia /ny/, por ejemplo ndu^hnyu.¹ *hollin*. Sin embargo, no es seguro que se trata de secuencias antiguas por lo siguiente: 1) hay formas absolutas nominales que parecen contener un sufijo (y en el caso citado la vocal radical podría ser /i/ o /e/); 2) nuestra informante ha reducido en la mayoría de los casos las secuencias /CiyV/ a /CyV/; 3) cf. sección 10.

3. El cambio **ns > /nd/ y /d/ está justificado por cognados muy dudosos. No es probable que -di sea la raíz en tl.Tl. mi^hsi-di *blanco*, asignado a p.o. 245 ** (n)si^{1/2} (*Rensch*: 81-82): la palabra correspondiente en tl.Ml. es mi^hša¹ y también está registrada así en el dialecto de Azoyú y en subtiaba. Además tanto -ši.- como -ša pueden ser cognados de la raíz p.o. citada, sólo es necesario suponer que podía estar seguida o no por la nasal, ya que **si > /i/, **in > /a/ (*Rensch*: 86, 88). También existe la posibilidad de que no se haya transcrito nasalidad en la forma de Tlacoapa pues mi^hši.n¹ es la forma de animado plural en Malinaltepec, en cuyo caso la /i.n/ proviene de /a/ + /in/). La palabra a²da³ *niño* se puede asignar, en vez de a p.o. 308 **nsa^{1/2}, a p.o. 5 **(')ta(n)³. La palabra me²de³ *verde, desabrido* (*Rensch* da como traducción 'agrio') identificada con p.o. 269 ** (n)se(h)('), puede pertenecer a p.o. 27 ** (n)(')te(n)¹ que si bien en varias lenguas significa 'maduro', 'cocido', en mazateco significa 'tierno', 'maduro' y 'no maduro'. En cuanto a hndi² *redondo*, p.o. **si e inundi' *muslo* (tl.Ml. co³nde³), p.o. ** (Y) (n) (h)si(')(n)^{1/2} constituyen un descuido, ya que la asignación correcta se encuentra en otro lugar (*Rensch*: 86, 87), respectivamente, p.o. 3 ** (Y)ti y p.o. 20 ** (Y)-(H)te. Por otra parte, hemos revisado las reconstrucciones protootomangues con **s y sólo hemos encontrado un caso posible para sustentar el cambio **ns > nd: ce²ndo³ *metate* (en la frase a³da² ce²ndo³ *mano de metate*, sino 'metate' es '(en la frase a²da' ce²ndo¹ *mano de metate*, sino 'metate' es ce³no³) podría pertenecer a p.o. 332 **su(')³. Finalmente, es necesario tener en cuenta lo que se trata en la sección siguiente para considerar la posibilidad de ese cambio.

4. La equivalencia **s > /s/ (*Rensch*: 77, 78-79) no puede mantenerse, por lo menos en esa forma. Todas las palabras que *Rensch* cita transcritas con /s/ tienen /c/ en

tl.Ml. y tl.Az., aunque tienen /s/ en subtiaba, lengua que carece de /c/. Incluso dudamos que la transcripción de esas palabras del dialecto de Tlacoapa sea correcta pues hemos registrado de un informante de ese lugar las formas ici *pie-dra* y cu.n *pelo*, ambas citadas con /s/ por Rensch. Como no creemos que se haya producido un cambio /s/ > /c/ en tlapaneco, habría que suponer **s > /c/ (y > /s/ en subtiaba), lo que sugiere que el símbolo **s no es el adecuado⁴ o que el cambio producido es **ns > /c/ (naturalmente esto depende de que las objeciones que formulamos a la posibilidad del cambio **ns > /nd/ o /d/ tengan validez). De cualquier modo que ello sea, esto nos obliga a considerar también el cambio **Ys > /š/ (Rensch: 83-84)). En nuestros materiales de tlapaneco sólo tenemos registrada una raíz con el fonema /s/, -si² (en ya²si² *agua pura* y en mi²si² *aguado*) de modo que en tlapaneco se puede haber producido el mismo cambio que, por ejemplo, se dio en otomí (Rensch, 1976: 145), a saber **s > p.o.p. *s > /š/. Esto compaginaría bien con el hecho de que los grupos **Y(n)C están poco representados en tlapaneco (Rensch: 83), y sobre los casos correspondientes tratamos en la sección siguiente.

5. Rensch deriva los fonemas /č/ y /ʒ/ de **Yt, **Ynt respectivamente. Sólo da un ejemplo del primer cambio, lo que no debe extrañar pues el fonema es poco frecuente en tlapaneco; por nuestra parte podemos agregar -ča.¹² *eructar, descomponerse* (la carne), p.o. 1 **Hti (pero ninguna otra lengua requiere **Y antepuesta y **n pospuesta como el tlapaneco). Pero hay que tener en cuenta que algunas /č/ son el resultado de un cambio posterior dentro del tlapaneco por el que /ty/ (en donde /y/ representa una /i/ o una /e/ hecha semiconsonante) se fusiona en /č/, como en šte³then³ *pulmón*, šti³čun³ *mi pulmón* (y este parece ser el origen de alternancias irregulares como ti'n¹ *están*, -ča.n¹-lo¹ *estamos*).

También podemos agregar un ejemplo de **Ynt > /ʒ/, mba³an² *guajolote hembra*, p.o. 66 ** (n) (')ta(h) (n)³, pero en este caso también sólo el tlapaneco requiere **Y antepuesta. Si la equivalencia es correcta habrá que suponer

⁴ Lo mismo sugieren otros desarrollos en otras lenguas otomangués; un símbolo más apropiado sería el de una oclusiva o africada (cf. mi reseña de Rensch, 1976 por publicarse en el *IJAL*).

que como en los otros grupos de nasal + oclusiva (cf. sección 6) en éste la nasal se puede conservar o perder, de otro modo va a ser muy difícil explicar de qué deriva el grupo /nʒ/ que se encuentra en unas pocas palabras como nʒa.³ *fiesta*. Por otra parte no consideramos segura la equivalencia **Ynt > /ʒ/ porque los dos ejemplos que da Rensch se podrían conectar con otras raíces otomangués que tienen **s: ʒa²a.n³ *zopilote*, p.o. 247 **Ysi (suponiendo para el tlapaneco *Ynsin); ʒa¹gu² *muchacha*, p.o. 288 **sa (para el tlapaneco, **Ynsa'). Asimismo, -ʒa³ 2sg. del verbo, muy irregular, que significa 'venir' (en la 1sg. tiene la forma -kha²) se podría derivar de p.o. 290 **nsa. Un caso que presenta particular interés es el del verbo que significa 'llamar': en las formas del plural (excepto la 3pl.) la raíz es nwa²wa.2 (que en otras personas aparece en forma contracta, como 1sg. -nʒa²'o¹) pero la 2sg. es -ca²w .12. Si esa forma está relacionada con p.o. *(n)(h)sa(h)(n) la alternancia se puede explicar por la presencia o ausencia de **Y (es decir, **nsa > /ca/, **Ynsa > /ⁿʒa/, en tanto que según el sistema de Rensch hay que suponer una alternancia **s_∞ **Ynt). Hay también la posibilidad que ese tema sea un compuesto del verbo 'hacer', p.o. 293 **sa³ (las lenguas popolocas requieren **Y antepuesta) y de a²wa.¹² *voz*, y en ese caso la alternancia tendría la misma explicación que en la alternativa anterior.

No creemos que los datos citados sean suficientes para resolver el problema del origen de /ʒ/ (que resultaría aún más confuso si, como suponemos, **s y **t alternaban en prototomangués) pero la solución podría hallarse mediante un estudio detallado de las alternancias irregulares que presentan las distintas lenguas otomangués.

6. La afirmación (Rensch: 93) de que en tlapaneco /h/, no se da ante las oclusivas sordas es errónea y, por el contrario, esas secuencias son muy frecuentes (en el dialecto de Malinaltepec se ha producido metátesis y aparecen como Ch). Todos los ejemplos que cita Rensch en que aparecen oclusivas —excepto aquellos en que la oclusiva está precedida por una sibilante— tienen en realidad oclusiva y aspiración, como a³kha³ *sol*, ma²tha² *cañadón*. Cuando precede una sibilante, por ejemplo en i²ʒtu² *canasta*, no hay posibilidad de contraste; en esa posición sólo se dan las oclusivas

sordas simples, o sea que no hay secuencias como šd o šth. A su vez, después de saltillo, la oclusiva sorda siempre está seguida por aspiración, por lo menos en el dialecto de Malinaltepec. Es probable que este último hecho sea un desarrollo propio de ese dialecto, así como en el de Tlacoapa parece que se ha desarrollado aspiración entre el saltillo y las semiconsonantes /w/ e /y/. La palabra a'whan *subida* (Rensch: 91) tiene la forma a²wa.n¹² en Malinaltepec, y también hemos recogido de un informante de Tlacoapa ru'hwa *lluvia*, mbi'hya., *tu nombre* que en Malinaltepec son ru²wa², mbi²ya.².

Por consiguiente se puede considerar seguro que las oclusivas se mantienen como oclusivas sordas después de aspiración, saltillo o sibilante, así como es seguro que se cambian en sonoras después de consonante nasal (Rensch: 80, 81). En cambio no es claro de dónde provienen las oclusivas sordas y sonoras en otras posiciones y, según los datos de que disponemos, no hay otra salida que reconocer que algún elemento o secuencia de elementos ha tenido un desarrollo doble; pero existen tres opciones: (1) **hC > hC y C sorda; (2) **C > C sorda y C sonora; (3) **nC > nC sonora y C sonora. Aunque Rensch no contaba con las secuencias hC, sin embargo, tenía que dar cuenta de C sorda, C sonora y de nC, y optó por la tercera alternativa. Una objeción que puede hacerse a esa solución es la frecuencia relativamente baja de oclusivas sordas en sílaba final, hecho que podría sugerir que ese resultado es el irregular; los únicos casos en que hemos podido identificar el étimo protootomangue son los siguientes:

- ndu¹ta² *escupir*, p.o. 60 **(Y)ta(n)³;
- ka² *ir* (1sg.), p.o. 214 **(n)(h)k^va(')(n), en que otros grupos también presentan **k;
- a³kwan¹ *hormiga*, p.o. 214 **(n)(h)k^va(')(n)².

La palabra que significa 'hormiga', citada en último término, aparece transcrita axkua en subtiaba (Lehmann: 947), así como para 'cera' el tl.Ml. tiene i²ti.n³ y el subtiaba ixti (Lehmann: 947); estas variaciones son datos que podrían apoyar la hipótesis de que el grupo **hC dio en algunos casos consonante sorda, especialmente porque, por lo menos

en un caso, también se encuentran en el mismo dialecto, como tl.Ml. *phu. 1pu. 1 muy*. No encontramos datos que sugieran que las oclusivas no agrupadas dieron oclusivas sordas y oclusivas sonoras, pero sí hay varios datos que refuerzan la hipótesis de Rensch de que los grupos ****nC** dieron oclusivas sonoras simples y oclusivas sonoras con nasal. Esos datos son los siguientes:

(1) En la mayoría de los ejemplos citados por Rensch hay algún otro grupo otomangue que requiere la nasal antepuesta; lo mismo ocurre en otros ejemplos como *ča¹da² huarache* p.o. 8 **** (n) (h)tin**, *i²di² ceniza* p.o. 9 (p. popoloca) ****Yn'tin**; *-mi¹da¹ reventar* p.o. 31 **** (n)te⁽¹⁾n²**; *he¹da³ frente* p.o. 36 ***(Y) (n)te (h) (n)^{1/2}**.

(2) Radin registra varios casos de alternancia **nC∞C** en el dialecto de Azoyú, por ejemplo *ma-ngi'do empiezo*, *ma-tagi'do empiezas* que en tl. Ml. tienen sólo la oclusiva (cl. Radin s.v. *ask, carry, close, light, sweep*); también registra palabras con **nC** que en tl.Ml. sólo tienen **C**, como *nduwah lluvia* (tl.Ml. *ru²wa²*), *nga' armadillo* (tl.Ml. *ga.²³*).

(3) Varias palabras que Schultze-Jena (s.v.) recogió con **nC** en el tl.Ml. hoy sólo las hemos recogido con **C**, como *ndun nube* (du.n³), *ngon' luna* (gon²³), *ngohon camote* (go³hon³), *a'ngo mujer* (a³go³), *ndun chile* (du.n²), *ndan olla* (da.n²).

(4) En condiciones no determinadas hay que suponer un cambio ***nk > /ŋ/** (Rensch: 84); el tl.Ml. no tiene ese fonema, que se ha fusionado con **/y/** (por ejemplo, tl.Tl. *šaŋa' nido*, tl.M. *ša¹yan¹*). Se puede notar en el ejemplo que la vocal que sigue a **/y/** es nasal en tl.Ml. y debemos suponer que también lo es en tl.Ml., ya que en tlapaneco las vocales son siempre nasales después de consonante nasal. Es probable que haya una relación entre el resultado **/ŋ/** y la nasalidad de la vocal, y que la haya también en los otros casos de ****nC**. Rensch se refiere al chinanteco en donde ****nC** se conserva ante vocal oral en tanto que ante vocal nasal aparece sólo la consonante nasal, pero rechaza el paralelismo porque en tlapaneco se encuentran casos de oclusiva sonora seguida de vocal nasal. Esto es así, pero no son tantos los casos de ese tipo de secuencia, incluso se encuentran discrepancias como tl.Az *abo*, tl.Ml. *a³bon²³ culebra*, o en el mismo

dialecto como tl.Ml. di.n² ∞ di.² *caña*. Pero lo que pasó por alto Rensch es que son excepcionales las vocales nasales después de nC.⁵ En los ejemplos citados antes en que Schultze-Jena registró nC, en tanto que hoy día se da sólo C, se puede ver que la mayoría tienen vocal nasal, y un ejemplo adicional muy sugestivo es tl.Az. ndawa, tl.Ml. da.n² *olla*.

(5) Alternancias como na²ka² *voy*, ma³ga¹ *iré* suponen un elemento condicionante que, por la estructura del tlapaneco, no puede ser el saltillo y que puede ser una nasal (compárese la raíz relacionada que significa 'venir': na²hka² *vengo*).

De los datos anteriores se desprende con suficiente seguridad que el cambio **nC > sonora y C sonora supuesto por Rensch es correcto y hemos sugerido la posibilidad de que exista una correlación entre los dos resultados y la calidad oral o nasal de la vocal siguiente. Además hay que agregar a los resultados /ŋ/ y /g/ de **nk que señala Rensch, el resultado /ng/, que debemos suponer por la existencia de esa secuencia en tlapaneco, pero que en ninguno de los casos en que aparece hemos podido encontrar el étimo en protootomangue.

Aunque en este trabajo nos limitamos, como Rensch, a los fonemas en sílaba final, es pertinente señalar que el prefijo de 2sg. aparece con todos los resultados posibles de la oclusiva dental:

- tha³-no³ *moler*
- ta³-nu³hu.n¹ *casarse* (la mujer)
- t-ru²gwa¹ *cerrar*
- nda-tu *agarrar* (tl.Az., Radin s.v. *grasp*)
- d-ri¹gu¹ *cortar*
- ra²-tha¹ *trabajar* (la madera)

También, aunque por el momento sólo identificado en sílaba no final, es necesario señalar que no en todos los casos una secuencia nC proviene de **nC. Los prefijos de aspecto tienen generalmente las formas na-, ma- y ni-, pero en un

⁵ Excluimos los casos en que la vocal nasal aparece en formas que pertenecen a paradigmas en que también se da la vocal oral; esas vocales nasales resultan de la fusión de la vocal radical con un sufijo con vocal nasal.

grupo de verbos se dan las formas nda-, mba- y ndi-. Ahora bien, como nos ha hecho notar Mark Weathers,⁶ esas formas presentan la configuración nCVw/y'/hV y las vocales nunca son nasales, en tanto que en palabras de configuración C nasal Vw/y'/hV las vocales son siempre nasales. Eso indica que la oclusiva de esos prefijos no es resultado de una C protootomangue sino una consonante epentética desarrollada en tlapaneco entre consonante nasal y vocal oral. No sabemos si será posible encontrar ejemplos de ese desarrollo en sílaba final, pero en caso de que así sea, puede surgir la misma duda (Rensch: 84) que respecto a una /n/ ante vocal nasal: ésta se podría interpretar como reducción de **nd o como el alternante **n de la serie **t ~ **y ~ **n. En el caso que contemplamos, de no mediar una alternancia como en los prefijos, una configuración como ndVV se podría interpretar como derivada de **nV'V con consonante epentética o como derivada de **nt.

7. Los resultados de **k^w necesitan consideración aparte. Según Rensch tendríamos **k^w > /p/, **nk^w > /mb/ o /b/, pero los hechos son mucho más complicados porque en tlapaneco se dan los grupos /khw/, /ph/, /gw/ y /ngw/. Excepto la posibilidad de una correlación entre los resultados /mb/, /b/ y la calidad nasal u oral de la vocal que señalamos en la sección anterior, no hemos podido encontrar una explicación de esa diversidad de resultados. Únicamente podemos añadir que /p/, /ph/, /gw/ y /ngw/ son muy poco frecuentes en sílaba final de modo que, por el momento, y en tanto no se halla una explicación satisfactoria, se pueden considerar esas secuencias como resultados irregulares. A continuación ejemplificamos los distintos resultados.⁷

- /kw/ škwa³ *llanura*, cht.T. hlyak^wa (posiblemente p.o. 393)
 **n(')wa(h)n)²
 -ra²kwa¹ *echar*, cht.T. nčkwa
 /gw/ -gu¹gwa.² *agarrar* (1sg.), p.o.p. 20 *pai-nt'
 (cf. -khwa¹ *ser agarrado*)
 ni²gwin¹² *yerno* (1sg.), p.o. 159 **k^we(n) (el chia-

⁶ Personalmente.

⁷ En los casos en que no hemos encontrado un étimo protootomangue, citamos cognados de grupos o lenguas particulares.

- paneco-mangue requiere nasal antepuesta) (la vocal del tlapaneco tendría que ser /an/)
 -gwa²a.n¹² *temblar* (una persona), p.o. 171 ******(n)
 (h)k^we(n)
- /b/ a³bon³ *culebra*, p.o. 231 ******(n)k^wa'n
 -ba.³ *moverse*, p.o. 171 ******nk^wen
- /mb/ mba¹ *uno* (inanimado), p.o. ******nk^wen
 hu³ba³ *tierra*, mba² *terreno*, p.o. 212 ******(n)(')
 k^wa(') (n)³. (*Rensch*: 81) (pero la primera pa-
 labra tlapaneca podría asignarse a p.o. 142 *k^wi
 (n)) hu¹ba³ *cerro*, p.o. 167 ******(h) k^wen^{2/3}
- /p/ -ci³pa² *amasar*, p.o. 224 ******hk^wa (la identificación
 es dudosa porque en las otras lenguas el signifi-
 cado es 'torcer', 'moler')
 wa¹pa.¹ *disperso*, p.o.p. *phao-n
- /ph/ wa²pha² *rápidamente*, p.o. 165 ******hk^wen
 špa² pha,²tu *hombro*, p.o. 205 ******hk^wa^{1/2}

Respecto al último desarrollo ejemplificado es interesante que el verbo que significa 'comer (cosas inanimadas)' supone una alternancia ******hk ∞ ******k^w: -kho² '1sg', -'pho²-lo³ (ya dijimos que la aspiración es automática después de 'C; la vocal tiene que ser ******an porque ******u no se da después de la labiovelar en protoomangue).

Finalmente debemos señalar, respecto a la labiovelar, que el tlapaneco, como otras lenguas otomangués (*Rensch*, 1976: 33), también parece requerir una alternancia ******k^wV ~ ******ku, como lo sugieren los cognados probables siguientes:

- a³go³ *mujer*, p.o. 148 ******(H)k^wi(h)(n)
 gon³ *mapache*, p.o. 137 ******hk^wi
 -(')go.³ *madurar*, p.o. 149 (Y)(')k^wi(h) (n)³

8. La sugerencia (*Rensch*: 93) de que, ante oclusiva sorda, /š/ podría derivar de ******h se anula por lo que ya tratamos sobre las secuencias ******hC. El mismo *Rensch* señala que /š/ y /h/ se dan ante consonante nasal y que por lo tanto /š/ tendría que derivar de otro elemento, y en otro lugar (*Rensch*, 1976: 335) indica que hay datos que suponen que ******s y ******t se daban antepuestas a la raíz en protootomangue. Una len-

gua que, como el tlapaneco, presenta muchos ejemplos de /s/ o /ʃ/ antepuestas es el mazateco (*Kirk*: No. 447-57, 472-85, 526-80) pero no hemos podido encontrar ningún caso en que las dos lenguas coincidan en esos elementos en una misma raíz. Tampoco debe excluirse la alternativa de que, en algunos casos, se trata de toda una sílaba antepuesta en que se ha sincopado la vocal: sincrónicamente el tlapaneco presenta dobles como $\text{ʃu}^s\text{ku}^1 \sim \text{ʃku}^1$ *animal*, $\text{co}^s\text{ton}^2 \sim \text{ston}^2$ (téngase en cuenta que en tlapaneco no se dan grupos cC).

9. Rensch sugiere en una nota (*Rensch*: 101 n. 64) que las sílabas del tlapaneco que tienen configuración CVhV, con las dos vocales iguales (y que son más frecuentes de lo que parece suponer el autor) pueden ser resultado de **hCVh, como en popoloca. No da ningún ejemplo pero la hipótesis es razonable y hemos encontrado un ejemplo que se ajusta bien a ella:

re^she^s *semilla*, p.o. 35 ** (n) '(h)te(h)' (n)', como señalamos que esas /r/ del tlapaneco pueden provenir de **nt, la forma de la raíz corresponde exactamente al p. popoloca **nhteh (ixcateco nde^she^4).

Como en el caso de la configuración CV'V (< **CVh; Rensch: 94) también se encuentran en tlapaneco algunos ejemplos en que las vocales son diferentes, y también ejemplos de V'V y VhV (con las vocales iguales o diferentes), como ra^sho^s *nopal*, ga^so^2 *araña*, a^2un^1 *iguana*, e^shen^s *niños*, e^sen^s *carrizo*. El problema consiste en que esas formas suponen raíces con configuración **hV, **'V que no se reconstruyen para protootomangue. Sin embargo creemos seguro que se trata de un desarrollo particular y posterior del tlapaneco (en algunos casos, del dialecto de Malinaltepec). Obsérvese que en todos los ejemplos dados la última vocal es alta, hecho que se explica porque resultan de la contracción de una semiconsonante (/y/, /w/ según el caso) con la vocal temática (o si no de la vocalización de la semiconsonante con pérdida de la vocal siguiente, pero es más probable lo primero). Este cambio se da en varios paradigmas, por ejemplo: a^2wan^1 *barriga* (*Rensch*: 80, p.o. 391 ** (')wa(h) (n)^s) y también $\text{a}^2\text{wa.n}^{12}$ *tu barriga*, pero a^2un^1 *mi barriga*, $\text{a}^2\text{u.n}^{12}$ *su barriga*; $\text{ha}^2\text{-}^1\text{o}^2$ (ha- es un prefijo) *limpio* (inanimado),

pero ha²-vi². (animado) (p.o. 369 **we); ra²un² *mi boca*, ra²wa.n² *tu boca* (p.o. 394 ** (n) (')wa(h) (n)). Además, para 'carrizo' está registrada la forma e'yen (*Schultze-Jena*: 219; en su transcripción e'nyen). Pero algunos ejemplos necesitarán una explicación particular porque la palabra que significa iguana es aa⁷u en subtiaba (*Lehmann*: 937) y a⁷u⁷ en tl.Az. (*Radín*, s.v. iguana).

10. Las equivalencias establecidas por Rensch, con algunos de los ajustes propuestos aquí, permiten identificar de qué protofonema otomangue proviene cada fonema consonántico del tlapaneco, excepto /l/. Este fonema es muy marginal por la frecuencia léxica y por la distribución. En sílaba final sólo lo tenemos registrado en: še¹la² *tela de araña*, ci²lu² *cola* y ko³lo³ *guajolote macho*, Kwa¹lo² *azadón*. La palabra que significa 'cola' también tiene la forma ciyu (que es la del tlapaneco de Tlacoapa y el de Azoyú); la palabra para 'guajolote macho' es probablemente un préstamo pues se da en varias lenguas de varias familias en un área más o menos continua: mx. (Jamiltepec) kolo, mx. (S. Miguel el Grande) ko'lo, mx. (Sta. Ma. Peñoles) kolo (el mixteco antiguo tenía otra palabra), trique (Copala) goloh²¹, cht.T. kolo, zp. (Sto. T. Mazaltepec) kolo (los otros dialectos chatinos y las otras lenguas zapotecas tienen otras palabras para ese significado.³

También en sílaba no final es raro, sólo tenemos: la¹hwi.n² *pequeño* (también existe la forma ta¹hwi.n²), la²ki.n² *pequeño* (animado pl), otras palabras son préstamos como la¹ša³ *na, ranja* (de la palabra española pero a través del náhuatl laša), le²ka¹ *bolsa de palma* (del mixteco). De esas palabras, la que significa pequeño concuerda con el mx. (S. Miguel el Grande) que en la reconstrucción de Longacre (No. 199) es li²ki³ *corto*. Finalmente también se encuentra /l/ en unos pocos enclíticos: -lo¹ '1sg. enfático', -lo¹ 1pl. incl.', -la² '2pl.', la¹ 'partícula de

³ Los datos están tomados de Pensinger, Dyk y Stoudt, Daly y Holland de Daly, Hollenbach, Pride; el del zp. de Sto. Tomás Mazaltepec lo recogimos personalmente; sobre el mixteco antiguo cf. Arana y Swadesh. Lo que sugiere que se trata de un préstamo no sólo es el área en que se da sino también la identidad de las dos sílabas, hecho inusitado en cognados otomangues entre familias distintas; sin embargo no excluimos que la raíz corresponda al p.o. 90 ** (Y) (h)tu (') (n)³, (a la que pertenecen las palabras tlapanecas ru²ndu¹ *guajolote*, i²du¹ *correcaminos*) porque hay otros casos de alternancia **t**ny (o **t**n¹, como sugerimos al final del trabajo).

énfasis'. Las formas pronominales parecen estar relacionadas con el p.mx. *-lam '2sg. respeto' (Longacre: 20; su reconstrucción es lo, para la modificación cf. Rensch: 57). La lateral de las otras lenguas otomangues deriva, en la reconstrucción de Rensch, del grupo **ny (Rensch 1976: 25-26) y como, después de la corrección que hemos propuesto en la sección 2, ese grupo no está representado en tlapaneco, no hay dificultad en derivar de él la /l/. Naturalmente, esto está sujeto a que no sea necesario reconstruir **l en protootomangue tal como hemos sugerido en otro lugar.⁹ En este último caso, habría que explicar la poca frecuencia en la lateral en tlapaneco como reflejo de la eliminación de un alternante por otro en una serie que probablemente incluía **t, **y, **l, para lo que se encontraría un cierto apoyo en las formas de las palabras que significan 'pequeño' y 'cola', citadas antes.

SUMMARY

Taking as starting point the Tlapanec reflexes of Proto-Otomanguean phonemes established by C. Rensch some revisions are made for the reflexes of **n, **ny, **s, **ns, **Ynt, **k*, **hC, ** (n)C as well as for the origin of CVhV sequences and of Tlapanec /l/. The exemplification includes new Tlapanec cognates that add to the evidence of the Otomanguean affiliation of that language.

BIBLIOGRAFÍA

- ARANA, Evangelina y Mauricio SWADESH
1965 *Los elementos del mixteco antiguo*. Instituto Nacional Indigenista. México, D. F.
- BARTHOLOMEW, Doris
1965 *The Reconstruction of Otopamean* (México). Ph.D. dissertation, University of Chicago. Mimeografiado.
- DALY, John y Margarita HOLLAND DE DALY
1977 *Mixteco de Santa María Peñoles*. Archivo de lenguas indígenas de México. 3. Centro de Investigación para la Integración Social. México.

⁹ En la reseña citada en la nota 4.

DYK, Anne y Betty STOUDT

- 1967 *Vocabulario mixteco de San Miguel el Grande*. Vocabularios Indígenas "Mariano Silva y Aceves" 12. Instituto Lingüístico de Verano. México.

HOLLENBACH, Fernando y Elena E. HOLLENBACH

- 1975 *Trique de San Juan Copala*. Archivo de lenguas indígenas del Estado de Oaxaca. IIISEO. México.

KIRK, Paul L.

- 1966 *Proto-Mazatec*. Ph. D. dissertation, University of Washington. University Microfilms International. Ann Arbor, Michigan.

LEHMANN, Walter

- 1920 *Zentral-Amerika*. D. Reimer. Berlin.

LONGACRE, Robert E.

- 1957 *Proto-Mixtecan*. Indiana University Research Center for Anthropology, Folklore and Linguistics Publication 5 (= IJAL 23:4). Bloomington, Indiana.

PENSINGER, Brenda

- 1974 *Diccionario mixteco del este de Jamiltepec*. Vocabularios Indígenas "Mariano Silva y Aceves" (?). Instituto Lingüístico de Verano. México, D. F.

PRIDE, Leslie y Kitty

- 1970 *Vocabulario chatino de Tatatltepec*. Vocabularios indígenas "Mariano Silva y Aceves" (15). Instituto Lingüístico de Verano México, D. F.

RADIN, Paul

- 1933 Notes on the Tlappanecan language of Guerrero, *IJAL* 8: 45-72.

RENSCH, Calvin R.

- 1976 *Comparative Otomanguean Phonology*. Language Science Monographs Volume 14. Indiana University, Bloomington, Indiana.
- 1977 Classification of the Otomanguean languages and the position of Tlapanec, en David Oltrogge y Calvin Rensch, *Two Studies in Middle American Comparative Linguistics*, p. 53-108. Summer Institute of Linguistics, publication 55. Arlington, Texas.

SHULTZE-JENA, Leonhard

- 1938 *Indiana III: Bei den Azteken, Mixteken und Tlapaneken der Sierra Madre del Sur*. Gustav Fischer. Jena.

WALTHERS, Mark

- 1976 Tlapanec 1975, *IJAL* 42: 367-71.